

ahora. Cada vez es más evidente que los jóvenes de las familias en grave situación económica, que dependen bien de las prestaciones de la Seguridad Social o de desempleo, o que obtienen salarios bajos, no podrán alcanzar una posición más desahogada en la sociedad con los conocimientos y las técnicas que les proporcionan los programas educativos y formativos. Las personas desfavorecidas no saben, por tanto, que pasos dar para salir de la pobreza y alcanzar un relativo bienestar.

Por ello se ha puesto en práctica diferentes tipos de iniciativas consistentes en acciones recíprocas con las comunidades locales, consistentes básicamente en lograr que los alumnos participantes elijan su profesión para la cual se van a preparar, a la vez que prestan su servicio a la comunidad. Algunos de estos sistemas se aplican a escolares, otros a jóvenes que han abandonado la escuela, y a adultos. Señalaré a continuación, de forma breve, algunas de las experiencias que han sido llevadas a cabo.

Así, los programas de participación en la comunidad están basados en la idea consistente en que los jóvenes aprenden mejor cuando pueden apreciar que sus esfuerzos tienen valor para otras personas, y que lo que hacen es significativo para los demás. Un ejemplo de esto puede ser la adquisición por una escuela técnica de una vieja casa rural en ruinas para ser rehabilitada por los alumnos para su uso como casa de vacaciones, tanto para ellos mismos como para otros la propia localidad. De este modo aprenden su oficio a la vez que construyen un producto de auténtico valor para sí mismos y para otros miembros, menos afortunados, de su comunidad.

Estos programas de participación en la comunidad estimulan sobre todo a los jóvenes que han abandonado la escuela sin haber obtenido ninguna titulación, ante lo que corren un mayor riesgo de desempleo de larga duración o en el mejor de los casos, de un empleo inestable por lo general mal pagados y sin salida, que a menudo, les llevan nuevamente al paro. Como ha quedado señalado, se trata en definitiva que los jóvenes, a través de estos trabajos a la comunidad, obtengan un beneficio personal, en concreto para su formación y futura inserción laboral y colaboren para el desarrollo de su comunidad.

Uno de los campos en los que se aplican muchos de estos programas de formación y trabajo para jóvenes que han abandonado los estudios o carecen de una mínima formación es de rehabilitación, de viviendas, Y aprendiendo quienes participan en ello, las diferentes técnicas que intervienen en la planificación y reconstrucción de edificios, especializándose en un determinado oficio una vez concluida la programación establecida.